

# El Eco de Cartagena

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

SEGUNDA EPOCA

## Por la unión de los Obreros

El pueblo, si no ama es necesidad que odia; si no la unimos para el bien; hay quien se encarga de unirlos para el mal. Pone escabrosos el pensar de lo que serán capaces esas legiones revolucionarias, que en todas las naciones de Europa se educan, no en el amor, sino en el odio, predicado incesantemente por el socialismo brutal cuyo tema es la destrucción de todo. Se han hecho ya algunos ensayos, chispas aisladas que han venido a demostrar lo que será la tormenta final y decisiva, y antes se oponen un dique poderoso, mediante la difusión de otro socialismo cristiano, ordenado y amoroso, que defendiendo los intereses del obrero, sea la voz elemento ordenador de nuestra sociedad.

Ni queremos ver un peligro para la paz social en esas sociedades cristianas. La razón dice, que un obrero, abandonado, sin cohesión, como el grano de arena en el desierto, sin intereses comunes, que crean corrientes de fraternidad y protección, es terreno abonado para todas las revoluciones. En cambio, los obreros asociados, por la razón contraria, constituyen una entidad altamente cohesiva y vadora.

El obrero necesita, además del calor de la familia, del socorro y ayuda que le presta la asociación. Y así como una sociedad está próxima a desaparecer cuando en ella se debilita la institución de la familia, del mismo modo, cuando se apaga en los obreros el sentimiento de asociación, propiamente dicho, se desmorona, y el obrero se convierte en un *collegia opificum vel artificum*. Pues bien, esos *collegia* no fueron los que derribaron el Imperio; fueron los bárbaros que destruyeron los *collegia* en el preciso momento en que estos habían perdido gran parte de su antiguo esplendor.

Males que se invitan al obrero Socialismo. — El primero y principal de todos es librarle de que caiga en las garras del Socialismo, desbaratando de este modo los planes sectarios de tanto *redactor fracasado*, que del proletariado se sirva para echar olores sobre el oro precioso de nuestra historia patria.

No olvidemos un momento que con las ventajas que hoy presta la unión, los obreros no pueden permanecer divididos... porque no tendrán la abnegación que se requiere para sufrir las injusticias que con ellos se cometen.

Religión. — Para desterrar la ignorancia religiosa, que es causa de la estúpida prevención y aún del odio marcado con que el pueblo trabajador mira los asuntos religiosos, antes hay que unirlos en sociedades eminentemente religiosas como quiere León XIII que hoy el pueblo que no se congrega alrededor del púlpito al toque de la campana, lo encontramos en los círculos, en los sindicatos, en las casas, etc.

De esas sociedades el obrero sea hoy cristiano o ateo, porque la indiferencia religiosa en realidad no existe. Y es difícil, por no decir imposible, que una fantasía se posesione de las mentes tintas, y así se a los medios lógicos para llegar a los extremos. ¿Cómo puede permanecer neutral el obrero (poco fundamentado en creencias), en cuyos oídos zumban a diario militantes diabólicos contra la religión?

Cristóbal Falomir Villarrocha.

### PRIMERA COMUNIÓN

J. CASAU FOTOGRAFO

Retratos saldrán sus niños retratados en esta acreditada casa.

Un artístico retrato y tres magníficas postales 5 Ptas.

Duena, n.º 3, (antes Cañón)

## Nota semanal

En la cuartilla donde al correr de los días, apunto las notas que luego me han de gustar o inspirar al teclear la página semanal veo estas dos únicas palabras, resumen de las sugerencias cotidianas: *Los progresistas; optimismo.*

Los progresistas son los de las izquierdas como ya sabéis, y esos buenos señores se retiran de la cámara y se alejan del Parlamento cuando la nación toda está con el gobierno y con los parlamentarios, laborando el progreso de la Patria.

Pocas veces se ha visto tan manifiesto el divorcio fundamental que hay entre nuestros hombres de las izquierdas y el pueblo, pocas veces las ironías de la vida se habían destacado con tanta fuerza y claridad. Somos, pues, optimistas, porque somos nosotros los que vamos de cara al sol del progreso y de la restauración y con nosotros va, por este camino real todo el pueblo español.

Ya parece que comienza a verse claro que en cuanto venga la paz España será grande y, como en los mejores tiempos de su historia, dominará e influirá en el mundo con sus ideas y con sus hombres.

No hemos de olvidar que después de la guerra habrá un resurgimiento potente de catolicismo en el mundo y más que pesa a D. Heterodoxo y a los pobres herejes de la intelectualidad transechada, España es la nación católica por antonomasia.

Aún no ha llegado la paz y ya España ayuda diplomáticamente a la Santa Sede en sus tentativas de paz y arbitraje en Portugal.

Y ved como por doquier salen temas y motivos de optimismo. Era ayer y... Portugal parecía oficialmente el judicium del Santo Padre; hoy gracias a Dios, y de tejas abajo, gracias al talento de todos conocido y confesado, más ahora altísimamente demostrado, de Monseñor Ragonesi. Portugal ha reparado la obra nefasta de sus revolucionarios; el hijo pródigo que tan extraño nos parecía ha llegado al hogar paterno.

Además, por los caminos que a Roma llegan, visnen los gobiernos de China y de Japón que envían representantes. La obra del Santo Padre será grande después de la guerra y grande será la de España, asociándose a la Iglesia y continuando desarrollando y aumentando los más bellos gestos de su historia.

Montecastel

## De interés general

Entendiendo que uno de los mejores medios de abaratar las subsistencias es, que los artículos vayan directamente del *productor al consumidor* y en atención a las actuales circunstancias, pensando que hacemos un bien general a los consumidores de jabón, hemos establecido la venta al detall a precio de fábricas y no solamente encontrarán la ventaja en los precios, sino en las clases que garantizamos puras.

Depósitos de venta al detall:  
Fábrica de jabón «La Argentina» de Monllor y Pina, Barrio de S. Antón Teléfono n.º 210

En Cartagena:

Droguerías de Alvarez Gómez Hermanos S. en O. Puertas de Murcia (antigua de Mirriano Sanz) y Plaza de la Morced, esquina a la calle del Angel.  
Precios de hoy:  
Jabón pinta natural a 1'40 pesetas el kilo.

Jabón pastilla «Argentina» a 1'60 pesetas el kilo.

Jabón pastilla «Trigre» a 1'80 pesetas el kilo.

Jabón pastilla «Charlot» a 1'60 pesetas el kilo.

Todas las clases garantizadas puras, muy espumosas y de gran rendimiento en el lavado.

## De Sociedad

Los que viajan

Regresó de la Corte en donde permaneció una corta temporada el Auditor de la Armada don José de Tapia. Procedente de Barcelona y de paso para Madrid ha llegado a ésta el notable médico de aquella ciudad don Enrique Pastor Gallardo.

Después de estar en ésta unos días regresó a Murcia don José María García Díaz, Jefe de Estadística de esta provincia.

De Alicante tuvimos el gusto de saludar al periodista de aquella ciudad don Ambrosio Cutilas Sáez, el cual ha regresado hoy a dicha ciudad.

Procedente de la Capital saludamos ayer a nuestro amigo don Juan Paredes, orfeco taurino de «El Liberal» de Murcia.

También hemos saludado a don Francisco García Rivera, redactor de «La Verdad» de Murcia.

Marchó para la Capital nuestro amigo don Vicente Elías González.

Marchó a Madrid y Santander acompañada de sus hijos, la señora doña Adela Lizana de Iglesias.

Ha salido para Madrid el secretario de la Embajada alemana en esta Ciudad don Federico Endriess.

Notas varias

Hoy celebran su fiesta onomástica la señora doña Blanca Matz de Ochoa y las señoritas Nieves Rato y Blanca Manzanares.

## Lo que dice el Cura

— Señor Cura, el pueblo todo, va por las calles revuelto.  
— Ya lo sé no me ha extrañado tal bara lo y movimiento.

— De modo, que usted sabía...  
— Yo, nada, pero ve un ciego que andando las cosas mal en lo tocante al sustento, del buen orden de los pueblos.

— Y usted no teme a las turbas y se va tranquilo al templo?  
— Y tranquillo he de temer yo no teniendo fundamento?

— Como los Curas han sido otras veces los malditos...  
— Eso, Perico, era antes cuando engañaban al pueblo diciéndole que nosotros éramos unos sujetos con entrañas de verdugo, enemigos del progreso, del adelanto y la luz y del bienestar del pueblo.

— Pero ahora...  
— No hay cuidado; pues ya saben los obreros que los curas y la Iglesia no acaparan el dinero ni suben las subsistencias, ni chupan la sangre al pueblo; que otros son los responsables de los males que tenemos y es muy justo que recojan las tempestades de viento que, con saña y mala fé, sembraron en otros tiempos.

— Pues me alegro, señor Cura, de que usted no tenga miedo.  
— Yo, hijo, a nadie he dañado y a nadie le tengo miedo pero si ahora el pueblo busca las arcas donde hay dinero mal irá contra mí y contra el arca del templo donde sabe que no hay para hacer cantar a un ciego.

— ¡Vaya! que está usted tranquilo.  
— Más que están los que rieron, cuando andaban contra mí azuzando siempre al pueblo.

Ellos, hoy, a Dios no temen, pero tienen mucho miedo de perder sus capitales y claman con mucho celo por la justicia y el orden que olvidaron hace tiempo.

— Y qué le parece a usted?  
— Que estando nublado el cielo, a Santa Bárbara acuden con vivas ansias, pidiendo que los ampare y los libre de los rayos y los truenos.

MONTAÑES

## Un telegrama

El señor Gobernador Civil de la provincia dirige a esta Alcaldía el siguiente telegrama:

La solicitud Ayuntamiento esta Capital para incautación ocho mil toneladas trigo producido esta provincia, ha causado infundada alarma y provocado medidas algunos Alcaldes contra rias instrucciones este Gobierno que perjudican gravemente necesaria distribución trigos harinas. Sr. V. tranquilizar vecindario y siga cumpliendo serenamente órdenes más seguridad de que velaré igualmente por todos los pueblos de la provincia y sin consentir que ninguno sea perjudicado lograré abastecimiento de todos durante todo el año.

## El héroe de la Cruz

Zacarías es el hijo promogénito de un viejo vendiano ha combatido voluntariamente en el ejército de la Vendee contra los de la República, pero ha sucumbido bajo el número de sus adversarios y son conducidos a Brissac para ser fusilados en las gradas de una magnífica Cruz.

— ¿Eres de aquí?, le pregunta un veterano a Zacarías mos rándole el campamento de una aldea vecina.

— Si y allá lejos en el último término de aquella desierta campiña, está la hoz de mi infancia, donde voy a dejarme, para siempre, a los míos. Una lágrima se desliza por sus mejillas y exclama: ¡Pobre padre mío!

— ¿Vive tu padre?  
— Es ya anciano y mi muerte le va a causar la suya. El veterano admitiendo la emoción del joven se sonrió burlescamente.

— Pues bien si quieres vivirás y también tu padre.

Zacarías admirado dirige al soldado una significativa mirada.

— Si, vivirás si haces lo que yo te mando.

Zacarías que nunca había temblado en la hora de combate, se estremece y sus ojos se dirigen instintivamente hacia el hogar paterno.

— A qué precio me devolverás mi padre.  
— Toma esta hacha y derriba esa cruz.

El joven vendiano se precipita sobre el sagrado árbol gritando ¡dadme el hacha!

Sus compañeros murmuran sordamente abandonan a expansiones de alegría por aquel triunfo inesperado. Pero el bravo joven derecho al pie de la cruz de su infancia y sujetando con mano febril el arma que le han dado para consumar el sacrilegio, exclama:

— Esta cruz, es la que bendice nuestros campos y nuestros hogares; al pie de este sagrado tronco se han hundido muchas veces mis rodillas en el polvo. Y ¡queréis que la derribe! ¡Desgracia do de aquel que ponga en ella sus manos!

Y de repente, blandiendo el hacha con furor hiere a los soldados sorprendidos ante aquel inesperado ataque; su corazón se inflama en el celo por Cristo y sus ojos echan llamas, es que defiende a su Dios.

Entre tanto los soldados de la República que asustados habían huido, vuelven de su sorpresa y corren a la carga contra aquel solo enemigo. Zacarías, al verlos, se abanza a la Cruz. Un círculo de afiladas bayonetas que a la luz del sol poniente lanzan siniestros fulgores, le rodea por todas partes; sin embargo no le hieren y es que en su diabólica rabia quieren obtener otra satisfacción mayor que su muerte.

— La Cruz a tierra o la muerte, gritan.

— La Cruz arriba es la vida — exclama el mártir.

— Derribala o mueres le dicen comenzándole a herir con las bayonetas.

— ¡Ojalá muera yo abrazado a ella, así honrará mi tumba.

La sangre del joven vandeano, como la de Cristo, enrojeció la cruz de la vida y fué enterrado junto a ella con la siguiente lápida:

Aquí yace Zacarías el héroe de la Cruz.

A. A.

## La renombrada lampara



tiene en venta:

Juan Soler e hijo, Aire, 32  
CARTAGENA

## Declaraciones de un oficial portugués llegado del frente

Yo tengo un amigo portugués al que casi había olvidado. El aspecto exterior de mi amigo J. DASILVA LOBO, tiene ya verdaderamente muy poco de portugués, pero en cambio su temperamento, su psicología y sus apellidos siguen sien o perpetuamente lusitanos. Es comandante de ingenieros del ejército portugués. Ha viajado mucho, ha leído bastante y posee una pluralidad de conocimientos que le convierten en un «causeur» interesante y ameno. Antes de la guerra, Da Silva era director de una gran «empresa» eléctrica. Lo descubrí días pasados en la terraza del Casino de San Sebastián. Al verme me tendió la mano, me hizo sentar a su lado y me contó que acababa de llegar del frente el último día que la frontera estuvo abierta.

Hablamos de la guerra. El comandante de ingenieros portugués ha estado presente en el último ataque de los alemanes a Flandes.

Ya sabe usted — me dice Da Silva — que yo además de oficial soy ingeniero electricista y que he hecho mis estudios en Alemania; a mí, pues, no se me puede dar gato por liebre respecto a la capacidad del ejército alemán así como a la cultura del pueblo y a la competencia de sus técnicos. Accidentalmente soy enemigo de Alemania porque mi patria ha cometido el error de ir a la guerra, más que contra ella, al servicio de los ingleses, nuestros amos.

— ¿Y es usted todavía, amigo Silva, de los que creen en el triunfo indiscutible de Inglaterra?

Recae la conversación a poco sobre la última ofensiva de los franceses:

— Ya se ha descorrido el velo tras el cual ocultaba su secreto Lloyd George dice Da Silva. El ministro inglés nos tenía inquietos y llenos de ansiedad a todos sus aliados. El mundo entero recuerda el último discurso de Lloyd George en el Parlamento, en el cual anunciaba para breves días después o tal vez para horas, un acontecimiento importantísimo que influiría poderosamente para acercar el fin de la guerra. Esto es lo que nos había quitado el sueño, había para el enigma soluciones de todas clases, unos apostaban que se trataba de un combate naval; otros aseguraban que los aliados de Alemania estaban a punto de pedir la paz, etc... Otros tenían mil otras ideas.

Para los militares que entonces estaban en el frente no había secreto alguno en las misteriosas alusiones de Lloyd George. Y ahora, como la gran contraofensiva francesa no ha dado resultado digamos la verdad sobre el oculto acontecimiento. Es lo siguiente: Que la última ofensiva francesa hecha por medio de tanques, miles de tanques, miles de negros franceses, negros ingleses, negros americanos, argelinos, cipayos, indios franceses, italianos, ingleses, yanquis; ataque sin previa preparación de artillería, era el gran acontecimiento anunciado.

Forzoso nos era declarar que la gran contraofensiva, el secreto de Lloyd George ha dado resultados bien insignificantes si se tiene en cuenta el enorme derroche de vidas.

— Pero si ha fracasado el esfuerzo supremo ¿quién preparará ahora? ¿Cómo seguirán prometiendo la victoria los ingleses a Inglaterra, los franceses a Francia, los italianos a Italia? ¿Se seguirá engañando al mundo con el «bluff» americano? Pero en todo caso ¿quién que fines?

— He estado mucho tiempo en el frente — termina diciendo — y he visto muchas cosas. Estoy absolutamente persuadido de que los pueblos aliados no podrán consentir durante largo tiempo, durante tiempo indefinido, que continúe esa inútil carnicería, esa horrible vergüenza de la humanidad. El movimiento pacifista crece continuamente en Francia y en Inglaterra. Aumenta sin cesar el número de los convencidos en que los imperios centrales no pueden ser derrotados ni aplastados y que son estériles tantos valiosos sacrificios de hombres y de millones para continuar la guerra.

Nos despedimos en la puerta del Casino donde los vendedores de periódicos vociferaban «LA GRAN OFENSIVA». El portugués sonríe, y me dice: «Seguiremos hablando de eso...»

J. Rodríguez de la Peña.

## JUNTA de Protección a la Infancia

Número premiado hoy

180